

The Ultimate Treasure Hunt by Kevin Dedmon p21-25

Seguimos nuestro Mapa del Tesoro, que nos llevó a Walmart en nuestro viaje para encontrar el Tesoro supremo. No sabíamos exactamente qué íbamos a encontrar, porque las únicas pistas que teníamos eran “dolor de cabeza”, “camisa azul”, “café Starbucks”, “dolor de rodilla”, “dolor en el brazo derecho”, “comida congelada”, “sombrero rojo”, “CD” y “cubeta”. Mientras nos dirigíamos a la tienda, nuestro equipo de Búsqueda de Tesoros compartió algunos pensamientos nerviosos sobre si realmente encontraríamos o no el tesoro que estaba escondido en algún lugar dentro. Como yo era la única persona que tenía experiencia como Cazador de Tesoros en nuestro equipo de cuatro, compartí que yo también estaba siempre nervioso antes de una gran cacería, pero que Dios siempre me había llevado al tesoro en el pasado.

Comenzamos a abrirnos paso por los pasillos, mirando atentamente en todas direcciones en busca de pistas sutiles que nos llevaran a Tesoros específicos que esperaban ser descubiertos. Nos dirigimos a la sección de alimentos congelados, donde una de las pistas en el Mapa del Tesoro nos dirigió, pero mientras estábamos allí, tratando de discernir todas las pistas posibles, era evidente que nuestro Tesoro no estaba en la sección de alimentos congelados. Sabiendo que Dios no nos oculta cosas *de* nosotros, sino las esconde *para* nosotros, animé al equipo a mirar más allá de los alimentos congelados.

Inmediatamente, una joven del equipo exclamó que un niño empujado en un carro por un pasillo en particular, ¡llevaba una camisa azul! Con la adrenalina bombeando aparentemente a través de todos los músculos de nuestro cuerpo, de la manera más constante posible, nos acercamos al sitio del tesoro para descubrir cualquier tesoro que pudiera estar escondido para nosotros en una camisa azul. Nos acercamos al joven que estaba siendo custodiado por su madre obviamente angustiada.

Con sonrisas en nuestros rostros, explicamos que estábamos en una Búsqueda del Tesoro y que teníamos una “camisa azul” en nuestro Mapa del Tesoro. La madre se mostró visiblemente escéptica y nos miró a cada uno de nosotros en busca de signos de una estafa inminente. Pero cuando la madre escaneó con curiosidad nuestras listas destacando las diversas pistas, señaló con vacilación que su hijo tenía dolores de cabeza constantes causados por una enfermedad no identificable que estaba afectando su sistema nervioso central. Durante los últimos seis meses, este niño había estado sufriendo dolores de cabeza incapacitantes que lo habían dejado prácticamente lisiado.

Le explicamos a la mamá que Dios nos había llevado hasta ellos para ayudarlos de alguna manera, que eran el tesoro en nuestro mapa. La madre comenzó a llorar, explicándonos que había estado tan cansada y desesperada como una madre soltera tratando de cuidar a su hijo acribillado por el dolor. A pesar de que no era cristiana, de

buena gana acogió nuestras oraciones por ella y su hijo. Entonces, allí mismo, en el pasillo, invitamos a la presencia de Dios mientras imponíamos las manos al niño. Después de unos minutos, comenzó a sentirse mucho mejor, así que comenzamos a profetizar el Destino del Cielo sobre mamá e hijo. Al final del encuentro de 10 minutos, todos éramos como una familia, abrazándonos y regocijándonos juntos. Luego, la madre le dio su número de teléfono a una mujer de nuestro equipo y le preguntó si podía ir a la iglesia.

Estábamos tan emocionados con la cita Divina que acabábamos de tener, que estábamos ansiosos por encontrar el próximo tesoro en nuestro mapa. Inmediatamente, nos sorprendió una vez más como habíamos "tenido suerte" de alguna manera con la cita Divina y con la "camisa azul" y el "dolor de cabeza". Entonces, buscamos café Starbucks. Fuimos a la sección de granos de café crudo, pero no descubrimos nuestro tesoro allí.

Le dije al equipo que a menudo necesitamos profundizar en las pistas, que la creatividad es una gran parte del éxito en la búsqueda de tesoros. Empezamos a pensar en todos los diferentes lugares en los que se ubicaría el café Starbucks en la tienda y descubrimos que había otras dos ubicaciones. Fuimos a la sección de café molido, y no encontrando más pistas allí, fuimos a la sección de helados donde, sin que yo lo supiera, ¡tenían helado Starbucks!

Mientras estábamos allí, nos dimos cuenta de que antes teníamos "alimentos congelados" y que ahora estábamos en la sección congelada diferente de lo que habíamos deducido previamente de la pista en nuestro Mapa del Tesoro. Esperamos en el pasillo vacío durante unos 3 minutos, ahora sabiendo que este era el lugar donde encontraríamos nuestro próximo tesoro.

Finalmente, una mujer que era conocida de uno de los miembros de nuestro equipo vino caminando por nuestro pasillo. Le explicamos que estábamos en una Búsqueda del Tesoro y que estábamos buscando más pistas. Mientras miraba nuestro Mapa del Tesoro, apenas podía creer que teníamos "herido el brazo derecho" en nuestro Mapa del Tesoro. Resultó que ella se había lastimado el brazo hace varios meses y todavía no se había curado. Comenzamos a orar simplemente: "Señor, que venga tu reino; que se haga tu voluntad en este brazo como en el cielo". Inmediatamente, el dolor desapareció de su brazo y la movilidad se restauró por completo.

Entonces ahora estamos buscando "cubetas". Nos dirigimos hacia los trapeadores y nos detuvimos alrededor de las cubetas allí durante unos minutos, y luego a la sección de automóviles para encontrar unas cubetas que se usan para lavar coches. Nada. Entonces, alguien tuvo la idea de que podríamos ir a la sección de juguetes donde podrían tener cubetas para jugar en la arena.

Mientras deambulamos por la sección de juguetes en busca de una cubeta, uno de los empleados se me acercó y me preguntó si necesitaba ayuda. Le dije: "Bueno, estamos en una Búsqueda del Tesoro y una de nuestras pistas es una cubeta". Tratando de ayudar, preguntó para qué necesitábamos la cubeta. "Bueno", dije, "en realidad no queremos una cubeta; estamos buscando a una persona a la que Dios quiere ayudar hoy y que esté junto a una cubeta, ese es nuestro tesoro". Tímidamente preguntó "¿crees que yo podría ser tu tesoro?" Sin dudarle, el equipo comenzó a profetizar sobre ella, anunciando los buenos planes y propósitos que Dios tenía guardados para ella. Comenzamos a hablar sobre la forma en que Dios el Padre la veía como la niña de sus ojos.

Allí mismo, en medio del pasillo, en las cubetas, empezó a llorar y a compartir con nosotros que todo lo que dijimos era exactamente lo que necesitaba escuchar. Ella invitó a Jesús a su corazón y nos dijo que era el mejor día de su vida.

Cuando se fue, estábamos extasiados. "Esta cosa de Búsqueda del Tesoro realmente funciona", estábamos pensando. En ese momento, otro empleado pasó cojeando, lo que por supuesto fue causado por un problema en su "rodilla" derecha. ¡Ahora los tesoros estaban llegando a nosotros! Terminamos orando por él y Dios lo sanó allí mismo. Lo alentamos diciendo que acababa de experimentar la bondad y el amor de Dios y lo enviamos de regreso al trabajo.

Terminamos encontrando las otras pistas en nuestro Mapa del Tesoro, pero la parte más importante de nuestro viaje aventurero fue que encontramos el Tesoro Supremo: las personas que habían sido enterradas en la soledad, el dolor y la desesperanza que, cuando fueron descubiertas por la guía del Espíritu Santo, fueron salvos, sanados y liberados, ¡todo en un lapso de tan solo 1 hora y 15 minutos!